

DE LA TELEDOCUMENTACIÓN A INTERNET: LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DE BASES DE DATOS

M A García Moreno
Madrid, Fragua, 1999. 335 págs.
ISBN: 84-7074-109-8.

María Antonia García se ha enfrentado al intrincado tema del desarrollo de la Teledocumentación en España con decisión, valentía y acierto. Para muestra, baste este botón extraído de su formulación de objetivos: «¿ Por qué la mayor parte de la información que se produce en España no está accesible en línea?» (pág 18). La respuesta a estas y otras cuestiones no sólo exigía las 335 páginas en que la autora completa su tesis de 1997. También requería una metodología fina y un acercamiento comparativo con las dos «culturas» de referencia en este contexto: la estadounidense y la de los países de Europa Occidental. Y la profesora García ha acertado en su tratamiento.

Así, en los capítulos 1 a 3, que reflejan la evolución del sector hasta 1991, el análisis de los acontecimientos españoles viene precedido por breves relatos de los acontecimientos y desarrollos americanos y europeos. Además, cualquier dato sobre la infraestructura o la dotación de los centros españoles aparece justamente contrastado con otros que describen similares características en los entornos aludidos. La lista de fuentes estadísticas manejada por la autora es extremadamente rica y su uso ha resultado muy atento. Hubiera sido deseable que, al igual que la profusión de datos estadísticos se resume en más de 100 figuras y cuadros, las informaciones referidas a decisiones administrativas y desarrollos técnicos se hubieran representado mediante cronologías o listas en cada uno de los capítulos, además de la cronología general de la obra (pág. 281). Y es que el texto resulta obligadamente exhaustivo y denso en su recorrido por los diversos ámbitos de actividad en el sector.

Pero más que la presentación de los datos, importa el tratamiento que se hace de ellos. A pesar de que las introducciones a los capítulos adelantan algunos acontecimientos, García Moreno es impecable en el momento de argumentar y apoyar sus afirmaciones tanto en su exhaustiva recopilación de datos como en la revisión de estudios de campo y análisis anteriores.

El esquema que la autora aplica a cada periodo se revela insuficiente, sin embargo, al enfrentarse al impacto de Internet sobre la industria de la información electrónica, en el capítulo 4. La teledocumentación, de la que el texto ofrece la definición habitual como conjunto de “sistemas de acceso a bases de datos remotas a través de un terminal conectado a una red telefónica” es un concepto tan limitado aquí como en otros ámbitos. Una prueba de ello es que no abarca la distribución en CD-ROM, aunque se trate aquí de forma breve entre las páginas que cubren los años 80 (140 a 143). El problema reside en que, además de los microordenadores, líneas y protocolos, que atañen a desarrollos técnicos, y de las decisiones, tomas de postura y acuerdos políticos con sus trasuntos sociales, resulta necesario considerar la oferta desde su origen: el estado de la automatización de los sistemas o, si se quiere, el de la conversión de ficheros manuales. ¿Es esto remontarse demasiado? Las Actas de las sucesivas Jornadas Españolas de Documentación Automatizada constituyen una plataforma impagable para la observación de los esfuer-

zos de automatización de los grandes fondos bibliográficos e informativos españoles. Sin embargo, apenas se encuentran referencias a las diversas comunicaciones a lo largo del texto de la profesora García Moreno que, sólo en las actas de las primeras jornadas, (1984) hubiera hallado suficiente material como para apoyar una de las conclusiones de su estudio: la «escasa disponibilidad de recursos humanos y financieros para acometer proyectos de automatización de ficheros».

Esta digresión viene a cuento del punto de partida del capítulo cuarto («La industria de la información electrónica en la década de Internet»). Siendo excelentes los relatos sobre el desarrollo inicial de la interconexión entre redes y su progresiva implantación, la autora se sigue refiriendo a «la industria de la información electrónica» sin tener en cuenta la ruptura que Internet ha representado. En efecto, ya no es posible considerar la secuencia producción-distribución-consumo como hasta ahora. Internet ha permitido la unificación de las tres fases en una única figura, la del organismo, institución o grupo que posibilita el acceso a sus propias bases de datos organizadas en sus propios servidores mediante sus propios diseños. Cierto es que grandes y pequeños distribuidores comerciales emplean las redes como medio, libre de los engorrosos lenguajes de recuperación gracias a pasarelas e interfaces, pero junto a ellos se alinean los productores «independientes». Y, frente al carácter remiso de los usuarios finales en las décadas anteriores, basta una ojeada a las estadísticas de acceso de algunos servidores para concluir un cambio sustancial en el sector. Es en este punto cuando la profesora García Moreno hubiera podido centrar su estudio en la producción de bases de datos. Sus afirmaciones sobre la «escasez de contenidos españoles en la red» o sobre la incorporación de «nuevos contenidos... como documentos hipertextuales más que como bases de datos» difícilmente se sustentan tras el examen de algunos trabajos que evidencian el esfuerzo realizado por bibliotecas universitarias (Ortiz y Ríos, *Online & CD-ROM Review* 18(3):157-167, 1994; Taladrí y Anglada, *Novenas Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, 23 de Mayo 1996, págs. 108-131), bibliotecas públicas (Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, *Educación y Biblioteca* (77):44-50, 1997) y bibliotecas nacionales (Domínguez, *Boletín de la ANABAD* 44(1):81-88, 1994). Merlo Vega y Sorli (*6nes Jornades Catalanes de Documentació*, 23 a 25 de octubre 1997, págs. 317-327) destacan la labor de unos y otros establecimientos bibliotecarios como proveedores de contenidos en Internet. Por su parte, Ricardo Fornás incluía, en agosto de 1999, 119 servicios de recuperación españoles especializados en su excelente *Buscopio*).

Si el origen de los servicios online se sitúa en las necesidades de automatización de grandes fondos bibliográficos y en la posterior explotación de las bases creadas, cabe conceder un margen de confianza al movimiento aludido para augurar un nivel adecuado al sector online en España.

A excepción, entonces, del capítulo final, se debe considerar el texto de la profesora García Moreno como imprescindible y de obligada referencia para profesionales, docentes y alumnos de Información y Documentación. Sólo mediante obras de similar calidad es posible un enfoque evolutivo del sector de la Información en España que permita situar en su adecuado contexto y valorar nuevos acontecimientos y desarrollos.

Carlos Benito
RTVV

LIBRARIANSHIP AND INFORMATION WORK WORLDWIDE 1999

Editado por Maurice Line; Graham Mackenzie; Paul Sturges

London: Bowker-Saur, 1999

353 páginas

ISBN 1-85739-297-3

(<http://www.bowker-saur.com>)

Octava edición de esta obra anual, que se publica desde 1991 y que ofrece una panorámica de las principales tendencias y las últimas novedades ocurridas en el área de las bibliotecas y de las ciencias de la documentación en el ámbito internacional. Los editores, que provienen del área anglosajona, tienen gran experiencia en Documentación y han ocupado puestos de responsabilidad en diversas bibliotecas y desempeñado cargos en distintas asociaciones profesionales.

Los autores de los diferentes capítulos desarrollan su trabajo habitual en bibliotecas públicas, universitarias o nacionales, y aunque en su mayoría proceden de países anglosajones (europeos, americanos o australianos), se complementan con alguno que proviene de Latinoamérica o del Lejano Oriente. Este amplio abanico de procedencias permite ofrecernos un panorama bastante completo de los últimos desarrollos ocurridos en el campo de las bibliotecas y de la documentación en general.

La presente edición consta de once capítulos. El primero de ellos ofrece una visión general sobre la transición actual entre la información impresa y digital y los problemas que plantea, económicos, de infraestructura, de preservación, y acceso, de derechos de autor y de actitud de los usuarios. Los capítulos siguientes tratan sobre los últimos avances y los problemas que éstos conllevan en diferentes tipos de bibliotecas (nacionales, universitarias y públicas). Asimismo, se analizan por separado desarrollos ocurridos en temas concretos como la información en línea de las administraciones públicas, la formación de profesionales de las bibliotecas y ciencias de la documentación, los indicadores de rendimiento, la necesidad de compartir recursos y los sistemas de marketing de bibliotecas y centros de información. Por último, se exponen de una forma individualizada los desarrollos ocurridos en el área de la documentación y bibliotecas de dos zonas geográficas concretas como son Latinoamérica y el Lejano Oriente.

En toda la obra está latente la irrupción de la información digital en las bibliotecas y centros de documentación, su influencia en los problemas que sufren en la actualidad y en su desarrollo futuro.

La principal virtud de esta publicación es que, aunque no trata los temas con gran profundidad, sí ofrece una panorámica global muy completa de los últimos avances ocurridos en las bibliotecas y en la Documentación, de sus problemas actuales, de los desarrollos futuros y de las transformaciones que las bibliotecas van a sufrir en los próximos años, planteándose preguntas y discutiendo posibles alternativas, y si el lector desea mayor información sobre alguno de los temas tratados, puede acudir a la amplia bibliografía.

Como en cualquier publicación de este tipo, la bibliografía es un tema importante a considerar; en este caso es muy amplia y corresponde mayoritariamente a los tres últi-

mos años. En algunos capítulos, el número de referencias supera las doscientas y una parte importante son referencias a páginas de Internet.

Elena Primo
Biblioteca del Centro de Información y Documentación Científica (CSIC)
eprimo@cindoc.csic.es

MANAGING THE ELECTRONIC LIBRARY. A PRACTICAL GUIDE FOR INFORMATION PROFESSIONALS

Editores Terry Hanson y Joan Day
Ed. Bowker-Saur, 1998, 742 págs.
ISBN 1-85739-184-5
<<http://www.bowker-saur.com>>

Ya en 1994, los editores Hanson y Day abordaban en el libro *CD-ROM in Libraries: Management Issues* el tema de la gestión desde el punto de vista de las implicaciones que para las bibliotecas había supuesto el impacto del CD-ROM.

En la obra que nos ocupa se repite tanto temática —la de la gestión— como estructura, solo que ahora aplicada a un contexto más amplio en vista de la mayor significación que va adquiriendo la información electrónica cada año que pasa, gracias en buena parte a la generalización de los protocolos y formatos propios de Internet. Por esto, el contenido del libro es un intento para asistir a los profesionales del sector bibliotecario en la gestión y desarrollo de colecciones digitales, coexistentes todavía con el mantenimiento de fondos en papel (*hybrid library*).

Con todo, la obra se concentra en el entorno de las bibliotecas académico-universitarias tomando como referencia la experiencia del Reino Unido, país al que pertenece la práctica totalidad de los cuarenta especialistas que intervienen en el libro. El propósito de los editores es que los modelos y experiencias propuestos sean de aplicación universal y sirvan de base para la comparación e implementación en diferentes tipos de bibliotecas —públicas y especializadas, por ejemplo— y para otras bibliotecas universitarias pertenecientes a otros países.

El libro está estructurado en doce secciones temáticas que incluyen un total de treinta y ocho capítulos. Cada sección contiene un capítulo de síntesis o descripción que va seguido por varios estudios de casos prácticos correspondientes a veintitrés ejemplos concretos de bibliotecas ubicadas en el Reino Unido, Cork y Connecticut.

Las distintas materias tratadas en cada una de las secciones son:

1. Una introducción a la biblioteca electrónica en el ámbito de la enseñanza y la investigación. Esta sección, coincidente con el primer capítulo, expone además del concepto algunos de los aspectos generales y rasgos distintivos que afectan al estado y la distribución de libros y revistas científicas en forma de publicaciones electrónicas. También se mencionan algunos de los programas que financian proyectos de bibliotecas electrónicas o digitalización de archivos en el Reino Unido

(por ejemplo, *eLib* o *Electronic Library Programme*), el Programa Europeo de Telemática para Bibliotecas o los seis proyectos federales liderados por universidades de Estados Unidos.

2. La gestión de publicaciones en el campus, inserta dentro del desarrollo de una estrategia de información, que trascienda los límites y tareas de la biblioteca tradicional, y de una convergencia directiva y de gestión tanto de la biblioteca como del centro de cálculo, conceptos —el de estrategias de información en educación superior y el de convergencia— presentes en el Reino Unido desde 1990 y 1993, respectivamente.
3. La gestión del cambio. Tercera sección en la que se explica cómo el desarrollo tecnológico está incidiendo significativamente en todo el entorno del sector de la Biblioteconomía y la Documentación, lo que provoca que los profesionales de la información tengan que dar continuamente una mayor consideración a la gestión del cambio.
4. En la cuarta sección dedicada a financiación y presupuesto se presentan algunas cuestiones del nuevo entorno electrónico que obligarán a la adopción de nuevos parámetros y a una redefinición de la forma actual de las bibliotecas de financiarse y presupuestar. El autor asegura que lejos de proporcionar respuestas, plantea más interrogantes, pero que esto es un síntoma de que estamos en el comienzo de un nuevo periodo repleto de cambios sustanciales y que todavía no sabemos cómo impactará en el sistema.
5. Respecto a la gestión de la información para la biblioteca electrónica, la sección expone que se tienen que redefinir incluso los conceptos de biblioteca, documento y los indicadores de medición de éxito del servicio. Ahora, el que un usuario tenga que desplazarse a visitar la biblioteca puede significar fracaso del servicio por cuanto la gestión de la distribución electrónica de los documentos no ha funcionado.
6. Gestionar la biblioteca *just-in-time*. El autor plantea el debate existente sobre la conveniencia o no de la biblioteca virtual, esto es, o bien el modelo de propiedad de los fondos (mayor nivel de suscripciones complementado con el préstamo interbibliotecario) o bien el de posibilitar el acceso (menor volumen de suscripciones complementadas con ágiles servicios de acceso al documento). Concluye, a partir de los datos aportados por varios estudios, que todavía el modelo de fondos en propiedad aparece como el más dominante en la forma de gestionar las bibliotecas del Reino Unido.
7. La sección séptima tiene como propósito examinar algunos de los desafíos para la gestión de los servicios de información y referencia desde el punto de vista de la tradicional biblioteca universitaria británica. Se describen posibles contingencias de respuestas en el servicio así como las nuevas formas que adopta el mismo, y concluye que no es posible establecer ningún estándar y que cada biblioteca habrá de actuar individualmente teniendo en cuenta sus circunstancias locales.
8. Gestionar la formación de usuarios supone un mayor desafío en el entorno electrónico que el esfuerzo que sobre este asunto ya se viene ejerciendo desde hace unos años. En esta sección, se afirma que el bibliotecario debe involucrarse en los procesos de formación y aprendizaje, incluso en colaboración con el personal académico e informático, para que los estudiantes lleguen a ser usuarios autosuficientes de información como un complemento integrado a su educación. Esta

formación se hace más necesaria si cabe por cuanto de manera creciente la información se halla en formato electrónico y puede ser difícil en un principio para el usuario acceder, navegar, buscar, etc., desde su puesto de trabajo.

9. La sección novena versa sobre gestionar los servicios técnicos y el impacto que se propicia sobre éstos (desarrollo de la colección, adquisiciones, catalogación, revistas electrónicas, conservación, etc.) en la transición a la biblioteca electrónica, además de qué tipo de adaptaciones se han introducido o se están introduciendo para poder controlar en la medida de lo posible un entorno tan cambiante.
10. Gestionar los sistemas automatizados y la ayuda técnica. Se repasan las características que han de cumplir los sistemas de gestión bibliotecaria focalizados sobre todo en satisfacer las crecientes expectativas y necesidades de los usuarios. Asimismo, el autor explica las nuevas funciones digitales que deben ir aplicadas como controlar el acceso y permisos de trabajo, la incorporación de agentes de búsqueda, servicios de alerta, gestión de redes, derechos de autor, ayuda al usuario, acceso al documento primario, Web, OPAC, etc.
11. Gestionar servicios electrónicos específicos. La sección décimoprimer se refiere a la descripción de varios proyectos y experiencias sobre la gestión de colecciones de materiales especiales derivadas a formato electrónico como serían los fondos de préstamo restringido, los fondos cartográficos. También se trata el tema de los servicios de alerta electrónicos en función de las fuentes que se usan, el método de distribución de la información al usuario final y los métodos usados por éste para gestionarla.
12. Estudios de casos generales de bibliotecas de las universidades de Swansea, Gales, de York, de East Anglia y de Aston.

Las reflexiones y experiencias contenidas en el libro aportan una visión general que esboza el panorama de los desafíos y cambios que han de producirse inexorablemente en los próximos años y que las bibliotecas, los bibliotecarios y los investigadores, han de asumir con la mayor voluntad y espíritu de cooperación. Es una ayuda para que los encargados de la gestión de la información en las instituciones puedan empezar a moverse y a tomar posiciones en un entorno tan incierto como excitante, y es que «nunca antes —como declaran los editores— había habido un momento tan interesante como el actual para ser director de una biblioteca académica».

Víctor Manuel Pareja
CSIC-CINDOC